

ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA

TIERRA y VIDA

Una publicación de la ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA - BOLETIN # 2 - Mayo de 2006



LOS CAMPESINOS Y OTRAS VÍCTIMAS DEL TLC



Las mentiras del gobierno colombiano para vendernos el TLC

Para hablar públicamente sobre el tema del Tratado de Libre Comercio (TLC), el gobierno de Uribe utilizó su mejor estrategia, decir una cosa y hacer otra. Todo el tiempo le aseguró a la opinión pública que no firmaría los acuerdos si no se conseguía una negociación favorable para los sectores de nuestra economía, pero al final ha firmado el TLC casi en los mismos términos propuestos por los negociadores norteamericanos, con lo cual ha marcado el camino para la quiebra ya no de empresas sino de sectores completos de la economía nacional.

En términos generales, el gobierno ha pretendido vender la idea de que vamos a conquistar el mercado de los Estados Unidos logrando una mayor inserción en la economía mundial; que se abrirán nuevas fuentes de empleo y que la economía colombiana, por fin, va a dar el salto hacia el desarrollo. Pero, según los entendidos, para alcanzar un grado de desarrollo significativo se debe fortalecer primero el mercado interno, diversificar las relaciones económicas internacionales, preservar la soberanía alimentaria, alcanzar ciertos niveles de industrialización y lograr el bienestar de la población.

Precisamente, porque el primer paso no se ha podido dar (el de fortalecer el mercado interno, garantizar la seguridad alimentaria, consolidar la industrialización, etc) es que en el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos las importaciones crecerán el doble de las exportaciones, negando de paso las condiciones para que la incipiente industria colombiana se fortalezca y sea competitiva en el mercado mundial. Y es que Colombia carece de oferta exportable y aunque se eliminaran totalmente los aranceles de entrada al mercado norteamericano esto no garantizaría nuestra irrupción en ese mercado. Eso incluso ha quedado en evidencia con tratados anteriores y con la misma Apertura económica que se inició a principios de los 90.

El último acuerdo de preferencias arancelarias, el ATPA, lo firmó Colombia en el marco de la responsabilidad compartida en la lucha contra las drogas, donde supuestamente se dejaba ver la filantropía del gobierno norteamericano. En este acuerdo se contemplaban beneficios por 10 años a varios productos colombianos, de los cuales algunos se beneficiaron con la reducción de aranceles y otros con la eliminación total de estos. Por el vencimiento de esta ley es que se redefine este esquema en el 2002, con la ley ATPDEA, que amplía la vigencia de las preferencias arancelarias para Colombia hasta el 2006.

Pero en 14 años de vigencia del ATPDEA el éxito económico de las exportaciones no se ha traducido en mejores condiciones laborales para los trabajadores vinculados al sector exportador; en este sector, al contrario, cada vez se amplía el porcentaje de trabajadores que sólo ganan el salario mínimo- de por sí ya precario- o incluso menos. Por lo demás, con la supuesta liberación de aranceles que considera el TLC las exportaciones no tradicionales no se dispararán porque casi todos los productos que podían exportarse ya están liberados de aranceles. Y como si fuera poco, algunos estudios recientes han demostrado que durante la vigencia de este acuerdo las preferencias no contribuyeron a la diversificación de las exportaciones; los exportadores colombianos apenas dejaron de pagar 24 millones de dólares anuales en aranceles, cifra insignificante si se compara

con los aproximadamente 900 millones de dólares que, según cálculos oficiales, se dejarían de recibir por aranceles en Colombia con el TLC.

Un simple ejercicio de sumar para desnudar la verdad

Se nos ha vendido la idea de que con el TLC Colombia conquistará el mercado más grande del mundo. En este sentido Aurelio Suárez Montoya realizaba en septiembre del 2005 un análisis a partir de las cuentas de comercio exterior del propio Estados Unidos y nos mostraba con un simple ejercicio matemático la falacia de los argumentos del gobierno colombiano.

Según el mismo banco Mundial, el ingreso de los Estados Unidos para el 2004 alcanzó los 11.7 billones de dólares, nada más y nada menos que la tercera parte del ingreso mundial. Pero de esa colosal cantidad la mayor parte se gastó en el 2005 en artículos producidos en el propio Estados Unidos; a la compra de mercancías extranjeras se dedicó menos del 8% de sus ingresos, 1.48 billones, con una participación insignificante de las exportaciones colombianas: 207.000 millones de dólares se gastaron en compra de productos energéticos, de los cuales Colombia le proveyó apenas el 1.8%. En importaciones de automóviles y autopartes se gastaron 230.000 millones de dólares de los cuales Colombia



no vendió ni un dólar. 350.000 millones se destinaron a compras de bienes de capital, computadores y accesorios, maquinaria industrial, equipo de telecomunicaciones, médico, aeronáutico, entre otros, todos artículos que Colombia

más bien tiene que importar.

Quedaban todavía 600.000 millones disponibles para la colocación de productos nacionales. De estos, 200.000 millones se destinaron a la compra de materias primas y materiales extranjeros para la industria, de los cuales Colombia alcanzó a vender un 0.86%, para un total de 730 millones de dólares.

La mayor parte de los 400.000 millones restantes- exactamente 370.000 millones- los utilizó Estados Unidos para la compra de bienes de Consumo. Pero con excepción de vestuario y textiles, algo de cuero y algunas manufacturas metálicas, Colombia no produce nada de lo que importa Estados Unidos en bienes finales, por eso estos rubros le significaron apenas unas ventas de 650 millones de dólares.

Finalmente, el rubro donde mayor participación en las importaciones norteamericanas ha tenido Colombia es el de alimentos y bebidas al que Estados Unidos dedicó en el 2005 apenas 60.000 millones, y de estos Colombia solo vendió 650 millones representados básicamente en exportaciones de café, banano, azúcar, galletas, camarones y cigarrillos. "Aparte de ciertas variedades de flores- concluye Aurelio Suárez -, Colombia no produce nada de importancia de lo que demanda el mercado de Estados Unidos; quienes sí lo hacen no han requerido firmar un TLC, es el caso de 26 de los 30 principales proveedores".

Entre tanto, se nos vende la idea de que con el TLC los colombianos tendrán acceso a productos norteamericanos de mayor calidad y a menor precio. Que los productos norteamericanos inundarán nuestro mercado quebrando la producción nacional es un hecho, pero la calidad de los productos que llegarán también es clara: los norteamericanos lograron incluir en las ventajas del TLC un porcentaje muy alto de productos de mala calidad como restos de subproductos de cereales, incluido el arroz, desperdicios como los cuartos traseros de pollo y vísceras de res y cerdo, desechos tóxicos que ciertamente son peligrosos y productos remanufacturados que son usados y con piezas refabricadas.

**CONTRA LA INJUSTICIA
Y LA MISERIA
LUCHEMOS CON UNIDAD
Y SOLIDARIDAD**

¿Quiénes pierden en el agro con el TLC?

Las desventajas que el TLC trae para el sector agropecuario son tan evidentes que los mismos gremios agropecuarios han tenido que abrir los ojos y presionar al gobierno para que se cuidara de una negociación más defensiva. Sin embargo, las negociaciones con todo y presión de gremios, de equipo negociador y del mismo gobierno, terminaron en una claudicación, aceptada por el propio gobierno ante la opinión pública. Los primeros análisis dan cuenta de que mientras Colombia otorgó a E.U. acceso inmediato para 1,2 millones de toneladas de trigo, 2 millones de toneladas de maíz amarillo, 200 mil toneladas de cebada, 900 mil toneladas de frijol de soya, entre otros productos, inicialmente Colombia solo logró acceso al mercado norteamericano para 4 mil toneladas de tabaco y 50 mil de azúcar.

Con todo y la desproporción, los gremios han cerrado la boca después del ofrecimiento que les hiciera el gobierno de mantenerles unos subsidios que compensen sus pérdidas al menos por un tiempo. Es imposible que estos subsidios logren sostener y fortalecer la producción agropecuaria ante el embate de la competencia con los productos norteamericanos altamente subsidiados por su gobierno. Así, pues, la quiebra del sector agropecuario es una evidencia y los subsidios compensatorios solo logran aplazarla. Lo que cabe pensar, entonces, es que los gremios realmente no saldrán perjudicados. Pues aprovecharán la libre movilidad de capitales para trasladar sus inversiones hacia otros sectores de la economía que estén menos amenazados por el TLC, e incluso podrán llevar sus capitales hacia el exterior. Los subsidios compensatorios realmente no buscan salvar la producción agrícola nacional sino darle a los gremios un compás de reacomodo para que logren recuperar sus capitales.

Así las cosas, el agro se acabará de derrumbar, los capitales que lo sostenían emigrarán hacia otros sectores y los trabajadores campesinos, que se quedarán desempleados, emigrarán también a la ciudad en busca de empleo en un sector industrial que ha sido sistemáticamente quebrado desde los inicios de la apertura económica y que no tiene capacidad de absorber la mano de obra sobrante.

El efecto más inmediato será, por un lado, la crisis alimentaria que se producirá al quebrarse la producción en el campo, y la presión todavía más a la baja sobre los salarios urbanos; pero a mediano plazo lo que se viene es un ambiente de descomposición social de magnitudes todavía imprevisibles.

¿Qué va a pasar con los proyectos de producción alternativa en el campo?

El TLC recibió suficiente oposición de las organizaciones y movimientos sociales en Colombia como para que un gobierno democrático y realmente comprometido con los intereses nacionales se hubiera visto obligado a reconsiderar su firma. Pero este no es el caso del gobierno Colombiano, que al contrario cerró sus oídos a toda crítica y respondió las protestas y movilizaciones solo con represión policial. Sin embargo, las organizaciones campesinas, negras e indígenas no se han limitado a rechazar el TLC y a movilizarse en su contra. Desde muchos años atrás, antes de la propuesta del ALCA e incluso de la apertura económica, antes de la implantación del neoliberalismo estas organizaciones han estado avanzando en el fortalecimiento de proyectos de producción alternativa enmarcados en la construcción de una sociedad justa, diametralmente opuesta a la sociedad de mercado y a su sistema de valores.



Algunas organizaciones campesinas que hacen presencia en diferentes regiones, como el Catatumbo, vienen adelantado a partir de sus propios proyectos de producción alternativa, un proceso de reconstrucción del tejido social en medio de seis años de guerra sin piedad sobre sus comunidades. Para ello han avanzado en un programa reorganizativo de las juntas de acción comunal, cooperativas y demás expresiones colectivas de las comunidades. Finalmente este proceso converge en una propuesta que la misma comunidad ha denominado "plan de vida", que entre otras cosas pretende:

- Recuperar los valores y las costumbres de la región.
- Respetar y defender los derechos humanos.
- Construir un desarrollo integral para sus comunidades bajo el eje articulador del territorio.

En una propuesta similar, las comunidades del Oriente Antioqueño vienen impulsando procesos mediante la producción alternativa que permitan la seguridad alimentaria y la generación de un modelo de desarrollo propio para la región, en contraposición a la propuesta institucional de desarrollo enfocada desde un punto de vista comercial, que para impulsar los monocultivos de productos como el cacao y la producción de oxígeno propicia el despojo a los campesinos de sus tierras y con ella de toda posibilidad de ganarse allí su sustento.

Esto por mencionar algunas de las propuestas que las organizaciones campesinas vienen trabajando desde hace ya mucho tiempo como una manera de confrontar el modelo de desarrollo que se nos impone desde escenarios foráneos. Además existen propuestas que aglutinan todo el sentir de diferentes organizaciones ubicadas en diversas regiones y que se han convertido en la plataforma de lucha. Una de las más sólidas es la del Mandato Agrario, que reúne los diferentes sectores desde organizaciones campesinas, indígenas y negras, que son las que permanecen principalmente en el campo, hasta organizaciones sindicales, entre otras. Aquí se destaca ante todo la necesidad de unir esfuerzos de todas las expresiones sociales que reflejen de una forma integral las problemáticas de nuestra sociedad y en

esa misma manera integre las fuerzas y propuestas para construir las soluciones desde los diversos sectores sociales.

Hoy, sin embargo, el contexto social y político pone nuevos retos a estas organizaciones que se encuentran abocadas al debate que dé luz a nuevas ideas que permitan enfrentar en lo inmediato las amenazas que trae el TLC para el medio ambiente, la biodiversidad, la diversidad cultural, el derecho a la tierra, la seguridad alimentaria, entre otros valores tradicionales de las comunidades indígenas, negras y campesinas.

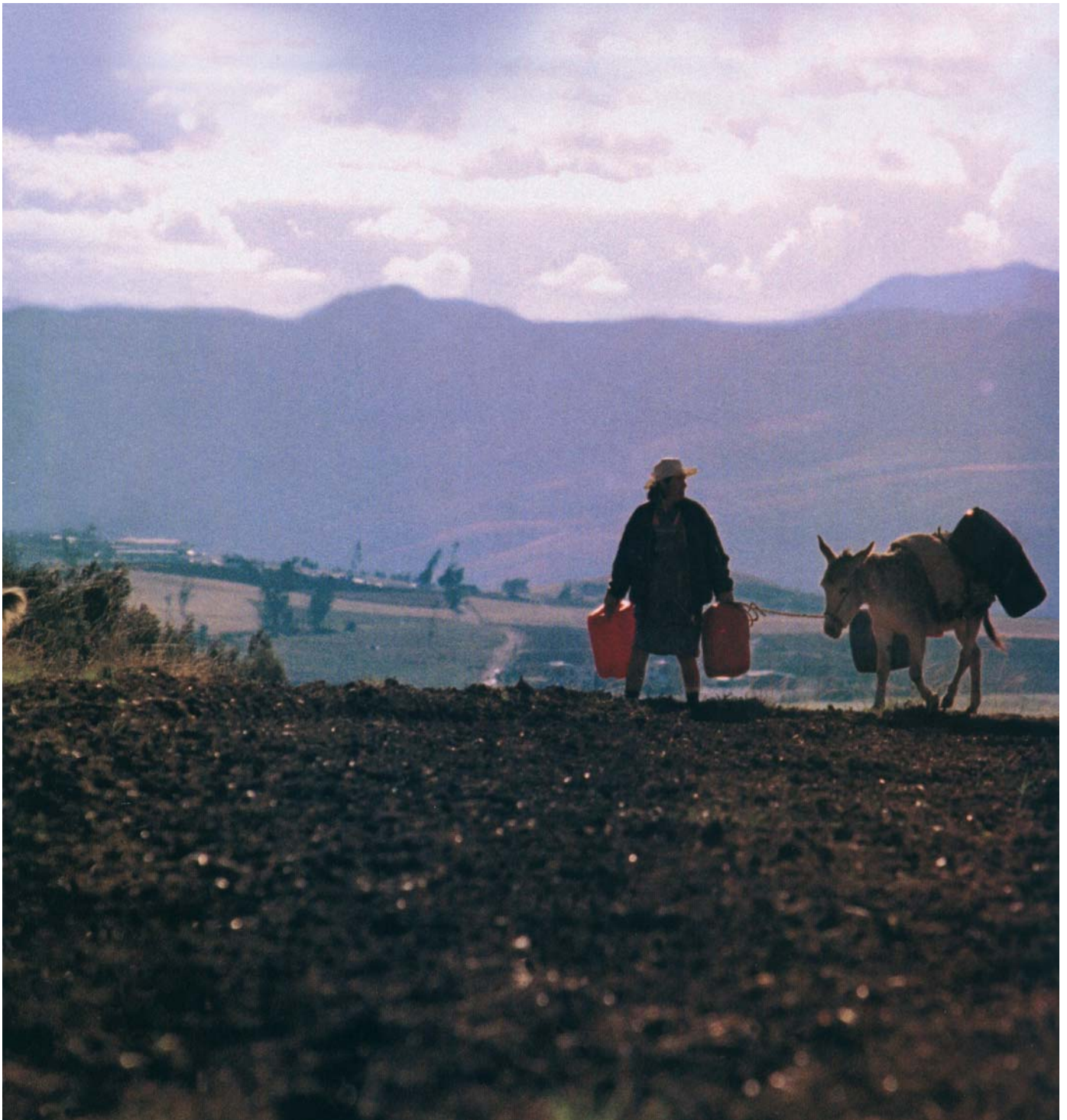
Y aquí surge una paradoja que se le plantea al futuro de las organizaciones campesinas, negras e indígenas, y que de paso compromete todo el futuro de la nación. Tal vez la forma más directa de hacerle frente a la crisis alimentaria que desatará sobre nosotros el TLC son los proyectos de producción alternativa que adelantan las organizaciones en el agro. Sin embargo, son estos proyectos los que se ven realmente amenazados con el TLC en la medida en que el mercado se expande y empieza a absorber cada vez más sectores de la producción indispensables para nuestra subsistencia.

De alguna manera, lo que caracteriza los proyectos de producción alternativa- especialmente en el agro- es su apuesta por contrarrestar el influjo del mercado en la solución de nuestros problemas de subsistencia. Pero en la medida en que estos proyectos todavía dependan de alguna manera del mercado, bien sea para obtener los insumos de producción, semilla o herramientas, o para vender los productos y realizar sus valores a fin de poder resolver otras necesidades que todavía las comunidades no tienen cubiertas con la producción directa, en esta medida presentarán fisuras para que en su lógica empiece a dominar la idea de la rentabilidad, la competencia y la competitividad, que terminará doblegando los proyectos. Y esto es supremamente grave sobre todo para las comunidades que desarrollan a partir de estos proyectos un proceso de resistencia desde la defensa del territorio y la construcción de un modelo de desarrollo que efectivamente tenga como eje central la construcción de una territorialidad amplia y sólida.

Ahora la realidad de la firma del TLC nos obliga a abrir escenarios de debate y discusión en donde colectivamente empecemos a construir estrategias para blindar estos proyectos de producción alternativa frente a las amenazas inminentes que les plantea el TLC. Y este blindaje tiene que ver esencialmente con que los proyectos de producción alternativa en el campo avancen en la consolidación de una autonomía cada vez más amplia con respecto al mercado.

Las organizaciones negras, indígenas y campesinas han avanzado mucho en el análisis del TLC y sus efectos negativos, también y todavía más en la construcción de propuestas alternativas, pero tal vez hace falta avanzar más decididamente en la construcción de estas estrategias de blindaje. Y esta es una tarea inmediata ya no sólo para construir una sociedad justa sino para resolver en lo inmediato el problema de la seguridad alimentaria no sólo para las comunidades que habitan el campo sino para todo el país. En este sentido no es una tarea que le competa solo a las comunidades rurales sino que debe comprometer cada vez más a fondo a todas las organizaciones y movimientos sociales que luchan por la construcción de una sociedad que garantice para todos los derechos esenciales, hoy en especial el de la subsistencia, seriamente amenazado por el TLC.





REALIZACIÓN:

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA

FOTOS:

ARCHIVO, ÁREA DE COMUNICACIONES
ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA